



Las portadas de ETA en la prensa española: testigos del terrorismo (1977-2003)

ETA FRONT PAGES IN THE SPANISH PRESS:
WITNESSES OF TERRORISM (1977-2003)

Coral Morera Hernández

Universidad de Valladolid
coral.morera@uva.es

 0000-0002-5422-7943

Resumen

El presente estudio analiza una muestra significativa de atentados de ETA a través de las portadas de la prensa española de referencia: *La Vanguardia*, *ABC* y *El País*. Se trata de un trabajo de carácter multidisciplinar basado en fuentes hemerográficas, y cuya metodología descansa sobre el análisis de contenido de base cuantitativa y cualitativa. Se persigue identificar e interpretar el discurso icónico y semántico que llevaron a cabo las cabeceras ante un número adecuado de atentados que permita obtener resultados conclusivos.

Palabras clave

Terrorismo; ETA; prensa; portadas.

Abstract

This study analyzes a significant sample of ETA attacks through the front pages of the leading Spanish papers: *La Vanguardia*, *ABC* and *El País*. It is a multidisciplinary work based on hemerographic sources, and whose methodology rests on quantitative and qualitative content analysis. The objective is to identify and interpret the iconic and semantic discourse carried out by the newspapers in the face of an adequate number of attacks that allows conclusive results to be obtained.

Key words

Terrorism; ETA; press; front pages.

Sumario / Summary

1. Introducción / *Introduction*
2. Objetivos y metodología / *Objectives and methodology*
3. Resultados cuantitativos / *Quantitative results*
 - 3.1. *La Vanguardia / La Vanguardia*
 - 3.2. *ABC / ABC*
 - 3.3. *El País / El País*
4. Conclusiones / *Conclusions*
5. Bibliografía / *Bibliography*

1. Introducción

El estudio de las portadas de prensa es pertinente por su valor como documento histórico. Lo es aún más si de lo que se trata es de analizar cómo se difundió el terrorismo de ETA: un fenómeno que condicionó la vida en España durante el final de la dictadura de Franco y las cuatro primeras décadas de la democracia. Nos encontramos, por tanto, ante un documento de máximo interés.

Nuestra imagen de la realidad viene determinada, en buena medida, por la imagen que construyen los medios sobre dicha realidad. Esto cobra fuerza si consideramos, por citar un ejemplo actual, la visión que los medios están dando de la guerra en Ucrania. Resulta, por tanto, muy estimulante acercarse a un momento del periodismo en el que la actitud de la prensa era más independiente y menos dócil, menos proclive a servir a intereses ajenos, y, en definitiva, más centrada en la vigilancia del ambiente. Es interesante asimismo conocer cómo fue la cobertura sobre el fenómeno terrorista, y abrir un debate en torno a cómo y por qué ha evolucionado el tratamiento informativo del mismo, y cómo dentro de un margen amplio como el que planteamos en este estudio –desde los años setenta hasta el nuevo siglo– el propio fenómeno condicionó el tratamiento.

En el año 1979 ya se debatía en Europa la necesidad de ocultar o dar visibilidad a los actos terroristas, algo de lo que se hacían eco dos de nuestros diarios de estudio: *ABC* y *El País*. En el primero Carlos Arauz sostenía que al silenciarse las “hazañas” de ETA lo que se conseguía era conquistar “sus dos grandes metas: crear un clima, propiciado por la indiferencia, favorable a sus actividades guerreras e ir erosionando, cada vez más, el aparato estatal”. Y se preguntaba cómo ante el problema del terrorismo planteado por ETA, se pudiera considerar el silencio como la mejor política: “Lo que hay que hacer es condenar más duramente cada vez, crear una clara conciencia antiterrorista y seguir, si fuera preciso, otros métodos más amedrentadores y disuasorios. El silencio será siempre un silencio cobarde y estéril” (1979: 19). Un editorial de *El País*, por su parte, en torno a la misma cuestión, advertía que la tesis que sostenía que el silenciamiento de los delitos terroristas podía ser positivo para su erradicación partía “de la presunción de una ignorancia sustancial por parte de la sociedad de elementos diferenciadores entre el bien y el mal políticos. Una variante, en suma, sectorizada y a destiempo, del despotismo ilustrado”. Y sentenciaba: “en el caso del terrorismo que está padeciendo nuestro país, a la falacia de la tesis desinformativa cabría sumar las peculiaridades de un terrorismo aplicado sobre una democracia frágil –como todas las democracias–, pero además reciente y en proceso aún de consolidación” (16/10/1979: 8). Dos décadas después, y en relación con el mismo tema, Arcadi Espada señaló: “el terrorismo ha de ser exhibido en los medios. (...) no comparto ninguna de esas erudiciones sobre la violencia de muchos periodistas, profesores o no en universidades, que están tentados de convertir los periódicos en una suerte de parques temáticos en los que el mal no se exhiba” (2002)¹.

El protagonismo que ha alcanzado ETA en los últimos años abarca distintos ámbitos. Por un lado, la cantidad de productos audiovisuales que se han ido estrenando sólo en 2020²; por otro lado, libros de reciente aparición que ahondan en la memoria de lo vivido con respecto a la banda terrorista (Iñaki Arteta, 2021), (Manuel Sánchez Corbí y Manuela Simón 2017), (Lorenzo Silva et al. 2017). Algo similar ocurre con textos académicos que siguen publicándose conforme se amplían las líneas de investigación y salen a la luz documentos nuevos que sin duda contribuyen a ampliar la memoria colectiva sobre el terrorismo etarra. Entre ellos destacaríamos los trabajos de Gaizka Fernández Soldevilla, Raúl López Romo y David Mota Zurdo; también los de Nekane Parejo sobre la representación gráfica de la muerte en atentados cometidos por ETA mediante las fotografías de prensa hasta 1997 en prensa vasca y *El País* (2003; 2005); José María Calleja

1. Un buen trabajo para contextualizar el concepto de terrorismo es el de Nicolás López Calera (2002).

2. *La línea invisible* (Mariano Barroso, Movistar+, 2020), *Patria* (Aitor Gabilondo, HBO, 2020), *El desafío: ETA* (Hugo Stiven, Amazon Prime, 2020), *Traidores*, (Jon Viar, TVE, 2020).

(2005); José Manuel Sánchez Duarte (2008) y José María Caminos et al. (2013). No hay trabajos, sin embargo, que se hayan ocupado del análisis de las portadas de la prensa española de referencia por lo que este estudio cubre dicha carencia.

Continuamos con la línea de investigación abierta en torno a la cobertura de los atentados de ETA iniciada en otro trabajo (Morera, 2021). En aquel estudio ya abordábamos la hipótesis, sostenida en el tiempo, en torno a que hasta los atentados contra Irene Villa (1991) y Miguel Ángel Blanco (1997) no se mostraba la crueldad de ETA. Este análisis trata de refutar la hipótesis de que la prensa española no ha mantenido ni equidistancia ni menor atención a los atentados terroristas más allá de que Irene Villa y Miguel Ángel Blanco se convirtieran en víctimas más mediáticas. Una serie de estudios insisten en recalcar ambos atentados, y más concretamente el de Blanco, como punto de inflexión de la prensa española a la hora de abordar su cobertura. Se insiste en subrayar que: "Hasta la muerte de Miguel Ángel Blanco, por poner una huella en el camino, el terrorismo y sus víctimas han sido minimizados, y los asesinos, mitificados por activa y por pasiva", y añade:

La muerte aparecía, sí, pero disimulada. En modo alguno, los diarios españoles progresistas de la época –años ochenta–, *El País* fundamentalmente, mas no sólo este, no se percataban de lo que sucedía en España con respecto al terrorismo ni desde el punto de vista de la redacción ni desde el punto de vista del tratamiento tipográfico o de la selección de la información. (Arcadi Espada, 2002).

Otros trabajos recalcan el hecho de que el asesinato de Blanco rebajó la intensidad de la crudeza de las imágenes que llevábamos viendo décadas atrás, y advierten de que las imágenes relacionadas con su asesinato: la camilla entrando en urgencias o el lugar donde fue encontrado, "fueron relegadas a un segundo plano en favor de las que mostraron la reacción de la gente". Y añaden: "el ciclo fue llevado a un cierre, y el cadáver que ocupó las primeras planas de los diarios durante tantos años desaparecieron" (Ramón Esparza y Nekane Parejo, 2012: 143). En el caso del trabajo (José María Caminos et al. 2013), que analiza *El Correo Español*, *Deia*, *Egin* y *El País* sostiene: "Tras la muerte de Blanco el 100% de las veces aparecen los atentados como noticia principal de la portada, cosa que no ocurría en la etapa anterior, e incrementa notablemente el uso de las 5 columnas para informar de los atentados mortales" (157). Y concluye que "el asesinato de Miguel Ángel Blanco representa el epicentro de un cambio periodístico importante en el tratamiento informativo de los asesinatos de ETA por parte de los medios de comunicación" (158).

Nos resulta interesante asimismo profundizar en el planteamiento del periodista Javier Pagola, quien advierte que: "hasta más o menos el año 1987, hasta esa fecha, más que víctimas había muertos, reflejados en fotos tremendas.

Muertos por disparos a bocajarro, con la cara desencajada. No había pudor a la hora de publicar esas fotos” (2003: 65-66), para poder contrastar o refutar tal aseveración.

Con este segundo estudio intentamos arrojar luz sobre estos *lugares comunes* o planteamientos aceptados de manera general, en aras de reivindicar la labor de la prensa de referencia y mayor difusión del momento, durante los duros años del terrorismo etarra. En pocas palabras, saber cuándo, cómo y sobre qué protagonistas descansaron las portadas sobre el objeto de análisis.

La debilidad que presenta un artículo de estas características está relacionada con el propio objeto de estudio tal y como advierten Carmen Lacarra y Javier Marrodán: “Sería temerario formular conclusiones muy rotundas sobre el papel de los medios en la España sacudida por el terrorismo de ETA” (2020: 372). No obstante, advertimos, por un lado, que por cuestiones de espacio sólo podemos comentar de manera sintética los resultados; por otro, al encontrarnos ante un número de atentados tan amplio y extenso en el tiempo como fue el terrorismo de ETA, hemos de ir seleccionando unos hechos en distintos trabajos cuyos resultados pueden ir variando. No obstante, y para limitar los desequilibrios intentamos establecer una sistematicidad: si el anterior trabajo versaba sobre atentados múltiples en su mayoría, en este incorporamos atentados contra periodistas y políticos.

2. Objetivos y metodología

Las portadas de prensa como objeto de estudio plantean una línea de análisis distinta dado que dichas portadas responden a una estrategia diferente a la del resto del diario. Barthes sostuvo que las portadas suponían un anclaje de sentido en la imagen a partir de lo verbal (1964). Las fotografías de portada gozan de gran relevancia en la construcción del relato informativo porque permiten conocer qué se subraya. Siguiendo el esquema planteado por Holli Semetko y Patti Valkenburg (2000), llevamos a cabo un tipo de análisis deductivo, fijando de antemano unos ítems y procediendo a su estudio, verificación e interpretación. Elegimos los mismos atentados en los tres periódicos con el fin de lograr un análisis sistemático y que permita establecer la comparativa que persigue el estudio. Para ello realizamos un análisis de contenido de corte cuantitativo y cualitativo que estudia y compara las portadas de *La Vanguardia*, *ABC* y *El País* sobre una serie de atentados de ETA desde 1977 hasta 2003. El planteamiento metodológico basado en fuentes hemerográficas combina una propuesta que se nutre de las pautas propuestas por Roland Barthes (1961; 1964; 1990; 2003), Erwin Panofsky (1972) y Lorenzo Vilches (1997). Asimismo,

tomamos la propuesta de Manuel Alonso Erasquín (1995) que propone una clasificación para la combinación de fotografía periodística y titular basada en: independencia o autonomía, redundancia, complementariedad y contradicción. Para el análisis de los titulares nos servimos de la propuesta de M^º Jesús Casals (2005) que diferencia entre piezas enunciativas o informativas, compuestas por una frase que incluye verbo con sentido informativo *stricto sensu*; y titulares indicativos o de opinión, formados por una oración, a veces sin verbo, que persiguen una acción más contundente y suelen complementarse con subtítulos o antetítulos. En una primera fase nos ocupamos del análisis cuantitativo que toma en cuenta las variables desde un punto de vista formal, y en una segunda fase analizamos los aspectos cualitativos que permiten ahondar en la interpretación de las portadas. Barthes nos proporciona las pautas atendiendo a su retórica de la imagen para analizar las distintas lecturas que se obtienen a partir del mensaje de la imagen y del mensaje lingüístico. Asimismo, y según el mismo autor, tomamos para el análisis de las imágenes los conceptos de *studium* –algo que culturalmente permite participar de lo fotografiado, permite su identificación; y *punctum*, aquella imagen que pinza, que provoca una herida (1990).

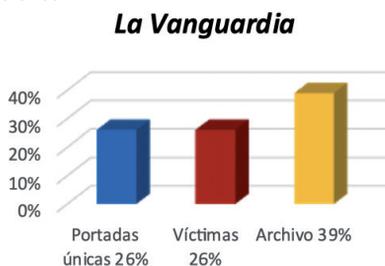
Nos servimos de todos los elementos de las portadas para el análisis: las fotografías, los textos y los pies de foto. Las fotografías de prensa son polisémicas, especialmente aquellas que se ubican en portada. Son además una parte esencial del contenido de los rotativos en cuanto a que persiguen construir opiniones y actitudes en los lectores. En la fotografía periodística “la imagen no ilustra la portada sino que la palabra, estructuralmente es parásita de la imagen. (...) El texto hace más pesada la imagen” (Roland Barthes, 1961: 134). En el mismo sentido: “El texto es una de las representaciones icónicas más abstractas de la realidad (...); y altera en un sentido u otro la lectura de una imagen” (Roberto Aparici *et al*, 2006: 178). Ello redundante en lo señalado por Lorenzo Vilches en cuanto a que “la página de un periódico no se lee en primer lugar por su contenido sino por su expresión” (1997: 55).

Los objetivos del estudio descansan en el análisis comparativo del discurso icónico/semántico de las portadas de tres diarios de referencia y de mayor difusión en aquellos años.

3. Resultados cuantitativos

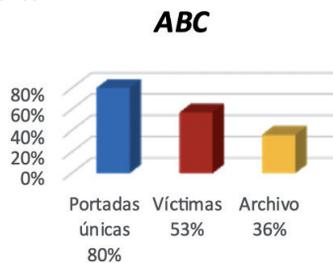
La muestra del presente estudio consta de ochenta piezas o unidades de análisis correspondientes a los 31 atentados objeto de estudio, y cuyos porcentajes exponemos a en los siguientes gráficos.

Gráfico 1.



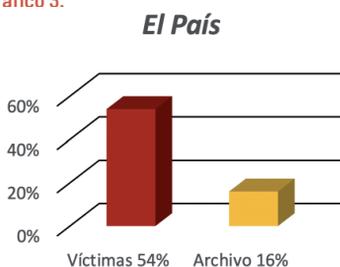
Fuente: elaboración propia

Gráfico 2.



Fuente: elaboración propia

Gráfico 3.



Fuente: elaboración propia

De lo anterior se deduce que el mayor número de portadas únicas es para ABC. En este diario no recibieron temática única: el asesinato del periodista José María Portell (1978); el asesinato del general Dionisio Herrero Albiñana (1993) –en estas dos portadas la temática principal fue para los Reyes–; la del intento de asesinato de la periodista de *El País*, Aurora Intxausti, su marido y su hijo (11/11/2000); la del Guardia Civil, Antonio Molina Martín, asesinado en Madrid (2002), y la del asesinato de Joseba Pagazaurtundua (2003).

ABC incluyó en mayor medida el nombre propio de las víctimas de atentado seguido por *El País*; *La Vanguardia* sólo lo hizo en tres piezas. La cabecera catalana sí incluyó, sin embargo, un mayor número de imágenes de archivo de los fallecidos comparado con *El País* que sólo publicó cinco. Por otra parte, señalamos aquellas portadas que no incluyeron fotografías de los hechos. En *La Vanguardia*: el asesinato del ertzaina Ramón Doral Trabadelo (1996); el intento de atentado a Aurora Intxausti, su marido y su hijo (2000); el asesinato del Guardia Civil Antonio Molina Martín en Madrid (2002) y el asesinato del agente municipal Joseba Pagazaurtundua (2003). En *El País*: el asesinato del dueño de la discoteca Ku, José

Antonio Santamaría Vaqueriza (1993); el atentado contra el ertzaina Joseba Goi-coetxea (1993); el asesinato del ertzaina Ramón Doral Trabadelo (1996) y el intento de atentado contra Aurora Intxausti, su marido y su hijo (2000).

Las imágenes de archivo de los fallecidos que publicó *La Vanguardia* son: cuatro piezas, que se corresponden con políticos; tres piezas, con periodistas; en una, con un militar, y en otra un magistrado. En *ABC*, tres se corresponden con políticos; tres con periodistas, una con cinco guardias civiles y otra con un militar. En *El País*, tres son de políticos, una de un periodista y otra del ingeniero José María Ryan.

El *corpus* incluye los atentados que clasificamos a continuación por profesiones: políticos, siete; periodistas, seis; Guardia Civil, cinco; militares, tres; civiles, tres; ertzainas, dos; policías municipales, dos; policía nacional, uno.

Veintiuno de los actos terroristas fueron causados por pistolas y metralletas, mientras que nueve fueron a través de bombas.

En veintiún de los treinta y un atentados analizados publicaron portadas los tres diarios con motivo del mismo hecho según la siguiente tabla:

Tabla 1.

Portadas publicadas en los tres diarios

Políticos	Periodistas	Militares	Otros
Enrique Casas (PSOE) 1984	José M ^a Portell (1978)	Un General, dos coroneles y su chófer (1978)	Doctor Ramiro Carasa (1982)
José M ^a Aznar (PP) 1995	José Luis López de la Calle (2000)	Capitán A. Martín Barrios (1983)	Policía municipal (2000)
Manuel Zamarreño (PP) 1998	Aurora Intxausti y Juan F. Palomo (2000)	General del Ejército del aire (1993)	Magistrado del Supremo, chófer y escolta (2000)
Mikel Buesa (PSOE) 2000	Gorka Landaburu (2001)		Atentado Santa Pola (2002)
José Ramón Recalde (PSOE) 2000	Santiago Oleaga (2001)		Guardia Civil (2002)
José Luis Ruiz (PP) 2000			Policía municipal (2003)
Ernest Lluch (PSOE) 2000			

Fuente: elaboración propia

La tabla anterior muestra que los diarios dieron más importancia en cuanto a coincidir en portadas en el caso de políticos, en siete ocasiones, y periodistas en cinco. Se confirma la sentencia de Barthes: “Ha ocurrido un asesinato: si es político, es una información, si no lo es es un suceso” (2003: 259).

3.1. La Vanguardia

Tabla 2.

Titulares de La Vanguardia

La Vanguardia	Fecha
El terrorismo contra los periodistas	29-VI-1978
Un teniente general, dos coroneles y un chófer, asesinados en Madrid	26-V-1979
Asesinado por cumplir con su deber	1-IV-1982
El último crimen del terrorismo enloquecido de ETA	20-X-1983
El terrorismo vasco quiere asesinar la democracia	24-II-1984
Conmoción por el nuevo golpe de ETA en Madrid	20-X-1993
ETA dispara contra un hombre clave de la Ertzaintza	23-XI-1993
ETA atenta contra Aznar	20-IV-1995
ETA asesina a un ertzaina con una bomba lapa	5-III-1996
ETA se ensaña con el PP y asesina a otro concejal	26-VI-1998
ETA asesina al portavoz del PSOE de Euskadi	23-II-2000
ETA asesina a un periodista que fundó el Foro de Ermua	8-V-2000
ETA atenta contra el socialista Recalde	15-IX-2000
ETA vuelve a Cataluña	21-IX-2000
Zarpazo de ETA	31-X-2000
ETA intenta matar a dos periodistas y a su hijo de un año en San Sebastián	11-XI-2000
ETA asesina a Ernest Lluch	22-XI-2000
La pesadilla etarra sigue en Barcelona	21-XII-2000
ETA atenta contra un periodista tras la derrota de HB	16-V-2001
ETA dispara contra la libertad de prensa	25-V-2001

La Vanguardia	Fecha
ETA mata a una niña y a un hombre en Santa Pola	5-VIII-2002
Muere un guardia civil en un tiroteo con etarras	18-XII-2002
ETA asesina al jefe de policía de Andoain	9-II-2003

Fuente: elaboración propia

En *La Vanguardia* el número total de piezas asciende a 23, de las cuales, 7 se corresponden con atentados a políticos; 5 a fuerzas y cuerpos de seguridad; 5 a periodistas; 3 a miembros del Ejército, y 3 de otros ámbitos: un médico, un magistrado y una niña.

Tan sólo 6 de las 23 son de temática única:

- Atentado contra el Ejército (1979)
- Asesinato del capitán Martín Barrios (1983)
- Asesinato del político Enrique Casas (1984)
- Atentado contra un Magistrado, su chófer y el escolta (2000)
- Asesinato de un concejal del PP en Cataluña (2000)
- Asesinato de Ernest Lluch (2000)

Las tres primeras se corresponden con la etapa anterior a la renovación del diario en 1989, y las otras tres con posterioridad a dicha renovación que, además de incorporar el color, sustituye el formato de portada a un tipo que incluye más noticias, un sumario, y la ampliación del tamaño de los titulares. No elimina el formato de portada única, pero lo limita a noticias excepcionales.

La muestra se compone de doce titulares indicativos o de opinión y once enunciativos o informativos. Sólo emplea un adjetivo: "terrorismo enloquecido". ETA es el sujeto principal de la parte semántica en el diario catalán que "asesina", "atenta", "dispara" y "mata". Hay una mayor presencia de portadas complementarias, dieciocho, frente a seis redundantes y una de contradicción, según la clasificación de Erausquín.

Incluyó editoriales en dos casos: asesinato del concejal del PP, José Luis Ruíz Casado (2000) y el asesinato de Ernest Lluch (2000). Publicó publicidad en quince piezas.

En *La Vanguardia* se muestran dos cadáveres: doctor Carasa y el capitán Martín Barrios; tres cadáveres envueltos o cubiertos por una manta: Enrique Casas, Manuel Zamarreño y José Luis López de la Calle; y dos heridos: Gorka Landáburu y José Ramón Recalde.

Hay cinco portadas del período anterior a la renovación del rotativo, en todas excepto una, la del doctor Carasa, se incluye más de una fotografía que acompaña a la cobertura del atentado. Se trata de una “adjunción sintáctica”: el proceso que resulta de encadenar varias imágenes sobre una temática común (Lorenzo Vilches, 1997: 133). En el resto de la muestra se apuesta por una portada que incluya una sola imagen, y en algún caso una pequeña instantánea de archivo del fallecido que acompaña a la fotografía principal. Ello le aporta una caracterización más informativa y menos conceptual. Debemos detenernos en una portada que podemos calificar casi de anomalía informativa. Se trata de la portada sobre el asesinato del doctor Carasa (1/04/1982). En la mitad superior de la portada figura el cadáver del fallecido boca abajo tal y como fue encontrado y bajo el titular indicativo: “Asesinado por cumplir con su deber”. En la mitad inferior de la página, prácticamente al mismo tamaño, una fotografía de una mujer con paraguas en medio de coches y bajo un manto blanco de nieve. La anomalía de la pieza es, por un lado, utilizar una fotografía que desentona tanto con la otra información y acompañarla de un titular tan festivo: “¡Vaya primavera!”. Por otra parte, que sea una noticia que ni siquiera tiene que ver con Cataluña ya que la instantánea es de Madrid. Y, por último, que una noticia meteorológica de tan poca trascendencia pueda compartir portada con un asesinato de ETA y una imagen de tal naturaleza (fig. 1).

Si nos centramos en las cinco portadas que van desde 1978 hasta 1984 advertimos una mayor intención de dejar constancia del elemento informativo, de la anormalidad del terrorismo, de la alteración que supone como sociedad y de la injusticia de lo que considera ese “terrorismo enloquecido de ETA” (20/10/1983).

Nos ocupamos ahora de las dieciocho piezas que se publican en el formato renovado y a color. En estas piezas *La Vanguardia* apuesta por una portada con un titular más grande acompañado de una sola imagen. En estas portadas el rotativo catalán se impregna de una caracterización más abstracta, más editorializante y más rotunda desde el punto de vista léxico, de espacio, y, por consiguiente, de mayor impacto visual. Tal es el caso de la portada de la muerte de un general del ejército del Aire (20/10/1993). Su viuda sumida en el dolor es acompañada por dos policías. El concepto aquí es la “conmoción” de una esposa destrozada. Otra pieza nos habla del “ensañamiento” de ETA con miembros del PP con motivo del asesinato del concejal Manuel Zamarreño cuyo cuerpo aparece cubierto con una manta (26/06/1998). Continuamos con la pieza que deja constancia del asesinato del portavoz del PSOE en el parlamento vasco, Fernando Buesa, con un coche bomba que acabó también con la vida de su escolta (23/02/2000). El diario muestra una escena protagonizada por la destrucción y con bomberos apagando el incendio.

Nos ocupamos de la portada que da cuenta del asesinato del periodista y fundador del Foro de Ermua, José Luis López de la Calle (8/05/2000). La imagen ha quedado en la retina colectiva por el cadáver del periodista cubierto por una sábana, en la calle, con las bolsas de la prensa y su paraguas que es retirado por un ertzaina. Asistimos a una vida amputada, a la fragilidad ciudadana ante ETA de la que da cuenta un individuo que sale a desayunar y nunca vuelve. La siguiente pieza nos habla de “zarpazo” (31/10/2000) (fig. 2). Los “animales” de ETA convierten Madrid en un escenario de guerra donde el fuego se extiende por árboles y coches, y pierden la vida un magistrado del Supremo, José Francisco Querol, su chófer y su escolta, y son heridas decenas de personas que viajaban en el autobús urbano que circulaba en ese momento y que obliga a instalar un hospital de campaña.

Nos ocupamos ahora de las piezas que ocupan mayor espacio en fondo y forma por cuanto los titulares son más grandes que en el resto de la muestra de este período. Una se refiere al atentado contra el entonces candidato del partido popular, José M^a Aznar, y las otras tres se centran en casos que ocurren en Cataluña, en dos de ellas llevando el editorial a portada: el asesinato del concejal del PP José Luis Ruiz y el del ex ministro Ernest Lluch.

Comenzamos por la portada del atentado contra Aznar (20/04/1995). El titular es enunciativo: “ETA atenta contra Aznar” a gran tamaño y con una imagen del político sonriente y con el puño en alto, y un entrecomillado en un subtítulo: “Estoy bien, todos tranquilos”. No fue portada única porque se hizo acompañar de otra información sobre una matanza en Oklahoma en la parte inferior de la página. La siguiente sí fue portada única y parece que el rotativo *sufrió* en primera persona el asesinato del concejal del PP, José Luis Ruiz Casado. Nos merece especial atención esta portada porque detectamos ciertas anomalías de carácter ideológico. El titular es indicativo al señalar “ETA vuelve a Cataluña”, y se acompaña de una fotografía a gran tamaño de dos compañeros de partido abrazados y llorando (21/09/2000). Vemos también una foto de archivo del asesinado bajo el titular “Un ciudadano de a pie”. Este titular resulta ciertamente inadecuado porque parece que el resto de ciudadanos eran más merecedores de sufrir un atentado, o dicho de otro modo, establece cierta jerarquización de la tragedia cuando ninguna de las víctimas debió serlo. Por último, el editorial “Firmeza tras la conmoción” señala lo siguiente:

Es evidente que todas las víctimas del terrorismo son iguales y merecen la misma condolencia, pero el hecho de que ETA haya vuelto a matar en Cataluña suscita una serie de reflexiones desde la indignación, y también desde la seriedad. El asesinato de José Luis Ruiz Casado, concejal del PP en Sant Adrià de Besòs, quiebra una etapa de más de seis años de ausencia de atentados mortales de ETA en Cataluña, una comunidad autónoma que, sin embargo, ha padecido como pocas la crueldad del azote terrorista.

El texto no admite ambigüedades en cuanto a que el posicionamiento del diario sobre el hecho de que ETA haya vuelto a Cataluña es grave. Quiere advertir además que todas las víctimas son iguales, pero incurre en una contradicción muy evidente, y además incluye una frase que es confusa mezclando indignación y serenidad. Por último, yerra al señalar que Cataluña ha sufrido “como pocas” el azote terrorista cuando en realidad no es cierto: el mayor número de muertes se corresponde con Madrid, 123, San Sebastián, 95 y Bilbao 58.

La portada sobre el asesinato de Ernest Lluch, exministro socialista de Sanidad y Consumo entre 1982 y 1986, es de carácter único y también incluye un editorial “Asesinos” (22/11/2000). Se acompaña de un gran titular: “ETA asesina a Ernest Lluch”, y de una fotografía de archivo del fallecido. Por último, la otra portada, que no es única aunque ocupa un gran espacio, se refiere al asesinato del guardia urbano Juan Miguel Gervilla cuyo asesinato impidió la colocación de un coche bomba que iba dirigido al periodista Luis del Olmo (21/12/2000). El titular, de carácter indicativo: “La pesadilla etarra sigue en Barcelona”, se acompaña de una foto del ataúd del fallecido cubierto con la bandera y su gorra (fig. 3). El rotativo catalán muestra la muerte, no el asesinato como sí harán los otros dos diarios de la muestra.

Figura 1.



Fuente: La Vanguardia: 1/04/1982.

Figura 2.



Fuente: La Vanguardia: 31/10/2000

Figura 3.



Fuente: La Vanguardia: 21/12/2000

3.2. ABC

Tabla 3.

Titulares de ABC

ABC	Fecha
Han de ser los últimos	09-X-1977
El director de "La hoja del lunes" de Bilbao, asesinado	29-VI-1978
¿Hasta cuándo?	26-V-1979
Otros seis asesinatos en Vizcaya: suma y sigue	02-II-1980
Criminal atentado contra el director del "Diario de Navarra"	23-VIII-1980
Imágenes para el recuerdo y la meditación	08-II-1981
Masacre en Sestao	23-III-1982
Muerta la paloma de la paz	20-X-1983
Las elecciones del miedo	24-II-1984
ETA asesina en Madrid a un General, mientras se acusa a un sector cercano al Gobierno de andar en negociaciones con la banda mafiosa	20-X-1993
ETA, crecida ante la debilidad del gobierno, intentó el magnicidio	20-IV-1995
ETA asesina al concejal del PP en Rentería Manuel Zamarreño	26-VI-1998
ETA asesina a Fernando Buesa y a un ertzaina	23-II-2000
ETA asesina al fundador del Foro de Ermua y periodista José Luis López de la Calle	8-V-2000
ETA responde al golpe policial con un atentado contra el socialista Rekalde	15-IX-2000
ETA vuelve a matar en Cataluña seis años después y asesina al concejal del PP José Luis Ruiz	22-IX-2000
ETA golpea al Poder Judicial y asesina a un Magistrado del Supremo, a su conductor y a su escolta	31-X-2000
ETA intenta asesinar al matrimonio de periodistas señalado por Pepe Rei	11-XI-2000
ETA asesina en Barcelona al ex ministro socialista Ernest Lluch	22-XI-2000
Asesinado en Barcelona un guardia urbano que evita otra matanza de ETA	21-XII-2000
ETA mutila al periodista Gorka Landáburu	16-V-2001
ETA acribilla al director financiero de "El Diario Vasco"	25-V-2001
ETA asesina con un coche bomba en Santa Pola a dos personas, entre ellas la hija de seis años de un guardia civil	05-VIII-2002
Dos etarras listos para atentar asesinan a un guardia civil en un control cerca de Madrid	18-XII-2002
ETA asesina al militante socialista y miembro de "Basta ya" Joseba Pagazaurtundua	9-II-2003

Fuente: elaboración propia

Nos hallamos ante veinticinco portadas, de las cuales excepto cuatro, todas son de temática única. Doce titulares son de carácter enunciativo, y trece indicativo. Distinguimos dos etapas: la primera que abarca desde 1977 hasta 1984, y la siguiente a partir de 1993 y hasta el final de la muestra. Las diez primeras portadas de la primera etapa coinciden con un tipo de piezas lúgubres que, en blanco y negro, muestran la cara más tétrica de los atentados. Se trata además de piezas que incluyen más de una fotografía, y que al igual que ocurría con *La Vanguardia*, denotan un carácter más informativo y menos conceptual. Este hecho está relacionado con la propia evolución del periodismo, y, por ende, con la propia evolución del tratamiento del terrorismo (tab. 3).

ABC sólo llevó un editorial a portada con ocasión del atentado de cuatro militares (1979), si bien, en este diario, buena parte de los textos de portada pueden ser considerados como editoriales, sobre todo en la primera parte de la muestra, antes del cambio de formato.

Toda la muestra está compuesta por un tipo de portadas que persigue poner de manifiesto el terror, la ignominia, el odio y la anormalidad que sufre la sociedad española como consecuencia de la acción terrorista. Se centra en las imágenes que dejan los actos etarras poniendo el énfasis en las víctimas, en lo que queda de ellas, algo que también vamos a observar en *El País* y no tanto en *La Vanguardia*. Es decir, se adopta un carácter informativo que quiere dejar constancia de los hechos de la manera más diáfana posible sin amortiguar el carácter terrorista de la banda.

ABC muestra 8 cadáveres: atentado contra el teniente general Luis Gómez Hortigüela (1978); el ingeniero José María Ryan Estrada (1981); atentado contra policías nacionales en Sestao (1982); atentado contra el capitán Martín Barrios (1983); atentado contra el portavoz del PSOE en el parlamento vasco Fernando Buesa (2000); atentado contra el concejal José Luis Ruiz (2000); atentado contra el magistrado Francisco Querol (2000); atentado contra el guardia urbano Juan Miguel Gervilla (2000). Muestra cuatro portadas con cadáveres envueltos en una manta: Augusto Unceta, presidente de la diputación de Vizcaya (1977); Manuel Zamarreño, concejal del PP (1998); José Luis López de la Calle, periodista (2000); Santiago Oleaga, director financiero de *El Diario Vasco* (1997). Y tres portadas muestran heridos: exconsejero del gobierno vasco Ramón Recalde (2000); el periodista Gorka Landáburu (2001); y un herido del atentado en Santa Pola (2002).

Hay siete piezas que abarcan desde 1977 hasta 1984 que muestran un mismo tipo de portada. Se caracterizan por titulares indicativos y editorializantes que, a través de imágenes contundentes y explícitas, adoptan un enfoque temático de denuncia. Son los siguientes:

- “Han de ser los últimos” (9/10/1977)
- ¿Hasta cuándo? (26/05/1979)
- “Otros seis asesinatos en Vizcaya: suma y sigue” (2/02/1980)
- “Imágenes para el recuerdo y la meditación” (8/02/1981)
- “Masacre en Sestao” (23/03/1982)
- “Muerta la paloma de la paz” (20/10/1983)
- “Las elecciones del miedo” (24/02/1984)

Observamos cómo el diario evitó mencionar a ETA en titulares y quiso que fueran los lectores quienes, a través de las imágenes, verbalizasen el nombre de la banda. No sólo no quiere dar publicidad a la banda, sino que, al ser tan contundente en fondo y forma, es decir, en texto e imagen, la connotación permite suponer que sólo ETA puede ser la causa de ello, en pocas palabras, ETA es la encarnación del mal. Obviando su mención expresa la daña, la afea y la destruye informativamente. Esto deriva en una estrategia que, aunque con ciertos tintes sensacionalistas, no deja de ser interesante desde el punto de vista informativo por cuanto permite identificar perfectamente no sólo los hechos sino el posicionamiento del diario. Es entonces el lector quien decidirá de forma activa su actitud con respecto a los hechos disponiendo de las herramientas que le permitan configurar el contenido simbólico de la pieza. *ABC* mantuvo una actitud que facilitaba a través de sus portadas los procesos de reconocimiento e identificación, estableció su propia forma de dar cobertura al terrorismo etarra. En esta primera fase, los titulares son más eslóganes que noticias. Aunque el mayor porcentaje de la muestra tiene un carácter complementario, dieciséis piezas, cinco de ellas son independientes, dos redundantes y otras dos contradictorias.

Las piezas se caracterizan además de por ser todas en blanco y negro y únicas, por incluir más de una fotografía de los hechos. En algunos casos son fotografías de archivo de los fallecidos, así como de los restos del coche o del cadáver, es el caso de la portada del asesinato de Augusto Unceta y dos guardias civiles (1977), el del atentado contra el Ejército (1979), y el del atentado de Ispáster en el que fue atacado un convoy de la Guardia Civil matando a los seis ocupantes (1980). Las portadas más lacerantes son las del cadáver del ingeniero José María Ryan amordazado y con los ojos tapados, y en una foto inferior su esposa y dos de sus hijos en una manifestación para su liberación días anteriores (1981); también la del atentado contra policías nacionales en Sestao que incluye dos cadáveres (1982). Por último, capta nuestra atención la portada referida al asesinato del capitán Martín Barrios (1983). Recurrió a incluir una ilustración, algo que suele utilizar, incluyendo una paloma de la paz muerta sobre un mapa del País Vasco. No quiso mostrar la imagen de la víctima tal y como fue encontrada que sí veremos en las otras cabeceras.

La portada con la que terminamos el análisis de esta primera etapa es la que se refiere al asesinato del político socialista Enrique Casas (1984). Se trata también de una ilustración que recrea cómo ha sido abatido el socialista, por un encapuchado a bocajarro y en presencia de su hijo pequeño que huye de la escena (fig. 4).

Nos ocupamos ahora de las 16 piezas publicadas después de la renovación del diario que supusieron, entre otras cosas, la incorporación del color. Son primeras únicas, excepto una cuyo protagonismo es para los Reyes, y otras dos, (2002) y (2003) que incluyen alguna noticia en la parte inferior, dando, no obstante, un espacio prácticamente único al objeto de estudio. En esta muestra los titulares son enunciativos excepto el del atentado de José M.^º Aznar (1995). Una diferencia que encontramos con las otras piezas es la mención expresa de ETA en todos los titulares: "ETA asesina" es la forma semántica más utilizada.

La fuerza icónica de la muestra es la misma, lo que cambia es el impacto que produce el hecho de que ya no sean en blanco y negro, lo que las hace menos evocadoras, así como que los titulares sean informativos. Ambos hechos influyen en el discurso de las piezas.

En once piezas, todas de carácter único, el rotativo madrileño sigue la línea de cobertura que muestra, *stricto censeo*, heridos, muerte y destrucción. En cuatro de ellas que se corresponden con atentados con resultado de muerte, aparece el cadáver de las víctimas. Es el caso del cuerpo destrozado del socialista Fernando Buesa (23/02/2000); el del concejal del PP en Cataluña, José Luis Ruíz Casado (22/09/2000); el de un cadáver del atentado contra el magistrado Francisco Querol (31/10/2000); y el del guardia urbano Juan Miguel Gervilla (21/12/2000). En tres de ellas los cadáveres están cubiertos con una manta: es el caso del concejal del PP, Manuel Zamarreño (26/06/1998); el de José Luis López de la Calle (8/05/2000); y el de Santiago Oleaga (25/05/2001). En tres vamos a ver a heridos: el socialista José Ramón Recalde (15/09/2000); el periodista Gorka Landáburu (16/05/2001); y el atentado de Santa Pola (5/08/2002). Por último, la del atentado de Aznar que muestra cómo ha quedado el coche y los aledaños, y en una ventana pequeña, muestra al político secándose la cara con un pañuelo.

Hay otras tres piezas que no muestran víctimas: se trata de la del intento del atentado de un matrimonio de periodistas y su bebé (11/11/2000); la del asesinato del socialista Ernest Lluch que muestra una foto de archivo del fallecido (22/11/2000); la del asesinato de un Guardia Civil al parar un coche con explosivos que iba a atentar en Madrid (18/12/2002) y la del asesinato de Joseba Pagazaurtundua, en la que aparecen las figuras de Rosa Díez, Gotzone Mora, Fernando Savater y María San Gil increpando en el pleno del ayuntamiento de Andoain, de donde era policía el fallecido.

Centrándonos en las portadas que muestran a víctimas encontramos un tipo de portada muy característico en *ABC* que ya comentamos en otro trabajo (Morera, 2021). Se trata de mostrar el escenario del atentado, junto a las víctimas mortales tal y como han quedado, y con las imágenes de figuras cuyo rostro no puede verse, que acompañan a las labores del momento. Es el caso del atentado de Fernando Buesa (23/02/2000). En el pie de foto señala: “El cuerpo destrozado de Fernando Buesa en el lugar del atentado”. El cadáver apenas perceptible yace en el suelo, y tres policías de espalda aparecen en la imagen instantes antes de que uno de ellos lo cubra con una manta. La foto tiene movimiento y es fría por el tono gris de la instantánea y por la suciedad del entorno. Se observan los coches destrozados al fondo de la imagen y toda la escena cubierta de cascotes. La firma ETA, parece indicar la portada (fig. 6).

Otra imagen muy similar es la relativa al atentado contra el magistrado del Tribunal Supremo, José Francisco Querol y Lombardero (31/10/2000) en la que aparecen nueve personas en pie, y unas manos cubiertas con guantes que están señalizando un cadáver carbonizado con el número 2. La portada transmite la frialdad que acompaña a los asesinatos. Obtenemos la misma interpretación con la pieza sobre el asesinato de Santiago Oleaga en el que la instantánea capta el momento del levantamiento del cadáver como señala el pie de foto. Uno de los operarios agarra el cuerpo por la muñeca del fallecido (25/05/2001). En la portada aparecen siete figuras, algunas pixeladas y otras con pasamontañas. De nuevo, la foto tiene movimiento. No vemos destrozos porque en este caso el director financiero de *El diario vasco* ha sido acribillado a balas por la espalda como reza el propio titular.

Nos ocupamos ahora de dos portadas que incluyen la foto del asesinato en primer plano y de forma nítida, es el caso del concejal del PP José Luis Ruiz Casado (21/09/2000) y del guardia urbano, Juan Miguel Gervilla (21/12/2000). Nos hallamos ante dos portadas tajantes que te obligan a enfrentarte a los hechos sin filtros ni censura. El concejal del PP aparece bocarriba asistido por dos figuras –probablemente del equipo forense– un hombre de espaldas y una mujer de frente. *ABC* ha incluido el nombre en el titular de la última víctima del tiro en la nuca a las puertas de su domicilio. Es un tipo de portada que ya ha utilizado; concretamente con el asesinato del magistrado Martínez Emperador (11/02/1997) aunque en aquella la imagen tiene menos nitidez y pasa más inadvertida entre los equipos sanitarios. Aquí podemos ver el rostro del fallecido con la sangre que ha dejado el orificio de salida de bala en su rostro. ETA amputa otra vida de forma criminal y el diario condena el terrorismo acercando la muerte al espectador. En el caso del guardia urbano, su nombre figura en el antetítulo donde consta también cómo ha perdido la vida al acercarse al vehículo de los terroristas. El cadáver está boca abajo y un charco de sangre rodea su cabeza. Quiere destacar en el antetítulo cómo la muerte del policía ha impedido que los trece kilos de explosivo

sirvieran para otra matanza. En ambas piezas *ABC* ha acercado al primer plano el drama de los dos actos terroristas.

Nos acercamos ahora a dos víctimas cuyos cadáveres están cubiertos por una manta. Es el caso de la portada sobre el asesinato del concejal del PP, Manuel Zamarréño (26/06/1998). El protagonismo en imagen y texto es para el concejal asesinado, aunque también ha resultado herido el erztaina que hacía de escolta. La imagen desde arriba muestra cómo ha quedado el lugar, la motobomba que ha causado el atentado, los coches alcanzados, cascotes, cristales, un erztaina que está en la escena y el cadáver de Zamarréño cubierto por una manta que yace entre dos coches junto a una barra de pan. En una ventana inferior figura una foto de archivo del fallecido (figs. 4, 5 y 6).

La portada dedicada al periodista de *El Mundo*, José Luis López de la Calle (8/05/2000) es una pieza a la que *ABC* ha querido darle bastante importancia, no ya porque sea única como prácticamente toda la muestra, sino porque incluye una ventana donde anuncia catorce piezas de articulistas. Este hecho no se observa en otras piezas del corpus. El cadáver del fallecido en primer plano en el suelo se observa tapado con una sábana manchada de sangre, solo, frente la cinta policial que acordona el lugar y que tapa el rostro de un varón al fondo de la imagen.

Estamos ante dos portadas frías y silenciosas, pero no por la muerte sino por el asesinato. *ABC* se desmarca de la instantánea icónica que ha quedado en la retina del público, –el cadáver de López de la Calle junto al paraguas granate y dos erztainas que vamos a ver en *La Vanguardia* y *El País*, y que también fueron elegidas por bastantes cabeceras–, para crear una portada diferente donde el plano principal es el cadáver. Parece que quisiera transmitir el frío que provoca la crueldad con la que ETA ejecuta.

Figura 4.



Fuente: *ABC*: 24/02/1984.

Figura 5.



Fuente: *ABC*: 20/04/1995.

Figura 6.



Fuente: *ABC*: 23/02/2000.

Las portadas del atentado contra el socialista Recalde (15/09/2000) y contra el periodista Gorka Landáburu (16/05/2001) ofrecen las mismas instantáneas en las tres cabeceras con la diferencia del tamaño único en *ABC*. Con respecto a la portada sobre el atentado contra Landáburu, *ABC* ofrece una perspectiva más amplia pudiéndosele ver ambas manos vendadas. Se trata de portadas informativas que no ofrecen más una caracterización mayor sobre la que profundizar.

Nos ocupamos por último de la portada del atentado contra José M^a Aznar (20/04/1995). *ABC* ha optado por llevar a cabo una visión diferente de los hechos que no muestra a un Aznar victorioso pulgar en alto como en *La Vanguardia*, o saludando sonriente como en *El País*. El diario quiso darle un dramatismo mucho mayor, y editorializar el texto que acompaña a las dos imágenes elegidas: "ETA, crecida ante la debilidad del gobierno, intentó el magnicidio" (fig. 5). La página completa es para mostrar el escenario que ha dejado la bomba, en la que se aprecia un fuego de considerable magnitud, y abre una ventana superior en la que ofrece una imagen de Aznar secándose la cara con un pañuelo. La portada infunde miedo: un fuego que se asemeja a una explosión y que tapa el fondo del escenario por la proporción; el coche de Aznar en mitad de la vía y la ventana que se abre con una imagen borrosa del líder. El diario parece querer advertir de la tremenda tragedia que podría haberse cernido sobre el líder del PP, y por ende, sobre el país. Es cierto que la precisión del detonador del coche bomba falló y evitó la muerte del dirigente popular, pero la utilización del término magnicidio resulta desproporcionada, y hasta cierto punto equívoca.

3.3. El País

Tabla 4.

Titulares de El País

El País	Fecha
El triple asesinato de Guernica no ha sido reivindicado	09-X-1977
ETA reivindica el asesinato del periodista José María Portell	29-VI-1978
ETA asesina a tres altos cargos militares en vísperas del Día de las Fuerzas Armadas	26-V-1979
El Gobierno confía directamente el orden público del País Vasco al jefe de la Policía Nacional	02-II-1980
El director de "Diario de Navarra", herido grave en atentado	23-VIII-1980
Tres motoristas de la Guardia Civil, asesinados ayer en Salvatierra (Álava)	05-X-1980

El País	Fecha
ETAm asesinó ayer a José María Ryan, ingeniero de la central nuclear de Lemóniz	07-II-1981
Asesinados en Sestao, en un salvaje atentado, dos policías y la novia de uno de ellos	23-III-1982
La última víctima del terrorismo vasco. Fotonoticia	31-III-1982
Las fuerzas democráticas convocan a los ciudadanos ante el asesinato del capitán Martín por ETApM	20-X-1983
Los terroristas vascos irrumpen en el proceso electoral con el asesinato del candidato socialista por Guipúzcoa	24-II-1984
ETA inaugura la campaña con un asesinato. Fotonoticia	10-V-1991
Asesinado de un tiro en la nuca un expropietario de la discoteca Ku	20-I-1993
Pistoleros de ETA asesinan a un general en Madrid y hieren gravemente a un soldado	20-X-1993
ETA hiere gravemente al 'erztaina' que desmanteló la red de extorsión de la banda	23-XI-1993
Aznar: "ETA no conseguirá doblegarnos"	24-IV-1995
ETA asesina con una 'bomba lapa' a un mando de la Erztaina	05-III-1996
ETA mata en Rentería a un concejal del PP que sustituyó a un compañero asesinado	26-VI-1998
ETA asesina al dirigente socialista vasco Fernando Buesa y a su escolta	23-II-2000
ETA mata a un veterano antifranquista y fundador del Foro de Ermua	08-V-2000
ETA intenta asesinar al ex consejero socialista vasco José Ramón Recalde	15-IX-2000
ETA responde a las últimas detenciones con el asesinato de un concejal del PP catalán	22-IX-2000
Dos periodistas vascos y su hijo salvan la vida al fallar una bomba de ETA	11-XI-2000
ETA asesina en Madrid a un magistrado del Supremo, a su escolta y a su chófer	31-X-2000
ETA asesina a tiros en Barcelona al ex ministro socialista Ernest Lluch	22-XI-2000
Dos etarras matan en Barcelona a un guardia cuando preparaban un atentado	21-XII-2000
Un paquete bomba causa heridas graves al periodista Gorka Landáburu	16-V-2001
ETA mata de siete disparos por la espalda al director financiero de "El Diario Vasco"	25-V-2001
ETA siembra el pánico en la costa alicantina y mata a una niña de seis años	05-VIII-2002
Dos etarras que llevaban a Madrid un coche bomba matan a un guardia civil	18-XII-2002
ETA asesina a uno de los más conocidos miembros de ¡Basta Ya!	09-II-2003

Fuente: elaboración propia

Nos hallamos ante treinta y una piezas: veintiocho son en blanco y negro, y tres en color correspondientes a 2002 y 2003. No hay portadas únicas por el formato del diario, pero sí contabilizamos el número de columnas dedicado a los hechos objeto de análisis. De tal manera que los datos arrojan lo siguiente:

- A cinco columnas hallamos diez portadas sobre los siguientes atentados: Jesús Casas (PSOE), José María Aznar (PP), Manuel Zamarreño (PP), Fernando Buesa (PSOE), José Luis López de la Calle (periodista); José Luis Ruiz (PP), José Francisco Querol y Lombardero (Magistrado), Ernest Lluch (exministro socialista), Santiago Oleaga (director de *El Diario Vasco*), atentado de Santa Pola.
- A cuatro columnas doce portadas: Atentado contra el Ejército (1979); atentado contra cinco Guardias civiles (1980); asesinato de José M^a Ryan (1981); atentado contra policías en Sestao (1982); asesinato del capitán Martín Barrios (1983); atentado contra el General Dionisio Herrero Albiñana (1993); atentado contra el sargento mayor de la Ertzaintza y militante del PNV, Joseba Goikoetxea (1993); atentado contra José Ramón Recalde (PSOE) (2000); atentado contra dos periodistas vascos (2000); asesinato contra el guardia urbano Juan Miguel Gervilla (2000); asesinato del policía municipal, Joseba Pagazaurtundúa (2003).
- A tres columnas tenemos cinco portadas: asesinato del presidente de la Diputación de Vizcaya, Augusto Unceta (1977); asesinato del director de la "Hoja del Lunes", José María Portell (1978); atentado contra el director del *Diario de Navarra*, José Javier Uranga Santesteban (1980); asesinato de tres motoristas de la Guardia Civil en Salvatierra (1989); asesinato del doctor Ramiro Carasa (1982).
- A dos columnas el *corpus* arroja dos portadas: asesinato del Guardia Civil Francisco Álvarez Gómez (1991); y el atentado contra el periodista Gorka Landáburu (2001).
- Por último, incluyó dos portadas a una columna: el asesinato del empresario José Antonio Santamaría Vaqueriza (1993); el asesinato de Ramón Doral Trabadelo, miembro de la policía autonómica vasca y también militante del PNV (1996).

De lo anterior se deduce que el diario dedica más importancia a los hechos cuando se trata de cargos políticos con carácter porcentual con respecto de la muestra, es decir, a cinco columnas, dejando las cuatro columnas para miembros del Ejército y de las fuerzas y cuerpos de seguridad en general.

Es el que llevó más editoriales a portada en los siguientes atentados: el asesinato de José María Ryan (1981) "Pura canalla"; en el asesinato de Enrique Casas (1984)

“Muerte de un candidato”; el atentado contra José María Aznar (1995) “Reto al Estado”; el atentado de Fernando Buesa (2000) “Ejercer la libertad”, y el intento de atentado contra dos periodistas (2000) “La libertad de todos”. Por otra parte, incluyó publicidad en veintisiete portadas. Es el único que incluyó citas textuales en el titular, en la pieza correspondiente al atentado de Aznar (1995).

Desde el punto de vista semántico, veintiún titulares tienen carácter enunciativo y diez indicativo. Observamos cómo el diario en los primeros atentados del *corpus* adoptó una actitud ambigua o parcial en determinados hechos. Es el caso del asesinato de Augusto Unceta y sus dos escoltas donde el diario invierte el orden de los hechos: el triple asesinato cometido por ETA es enmarcado como “El triple asesinato de Guernica no ha sido reivindicado”, lo cual induce a error³. Reivindicar hechos con resultado de muerte puede resultar antitético y, por otra parte, reivindicar autorías sobre atentados resulta, quizá, desacertado en cuanto a que no ayuda a combatir el terrorismo desde el punto de vista informativo. Ocurre lo mismo con el asesinato de José M^a Portell: “ETA reivindica el asesinato del periodista José María Portell”. En veintidós titulares sí aparece ETA o etarras de forma explícita y como responsables de los actos terroristas. Por otra parte, hay un par de titulares que incluyen información que omiten en el resto de las piezas. Nos referimos al asesinato de Ernest Lluch: “ETA asesina a tiros en Barcelona al ex ministro socialista Ernest Lluch”. Incluye “a tiros” cuando en otros casos no lo menciona. Caso similar ocurre con el asesinato de Santiago Oleaga, de *El Diario Vasco*: ETA mata de siete disparos por la espalda al director financiero de “El Diario Vasco”, donde “de siete disparos por la espalda” quizá hubiera podido obviarse. Es decir, la mayoría, por no decir todos los atentados analizados en este estudio, incluyen un número de disparos excesivo por parte de ETA que se ensañaba con sus víctimas, Jesús Casas o López de la Calle, por poner dos ejemplos de la muestra. Como vemos en *El País*, en unos casos se resalta y en otros no. Otra pieza editorializante es la relacionada con la muerte del Capitán Barrios (1984): “Las fuerzas democráticas convocan a los ciudadanos ante el asesinato del capitán Martín por ETAp^m”. Parece que quiere destacar una sensación de unidad, de firmeza y de solidaridad contra ETA, pero en definitiva, no está informando del asesinato. Parece, también, si se observa ese contraste de la portada entre texto e imagen, que el diario está indignado y así lo hace saber a sus lectores. Dicho con otras palabras, el asesinato es tan vil que no merece ser titulado o añadir algo más a lo que la imagen ilustra por sí misma. No obstante, nos hallamos ante piezas complementarias en su mayoría, veintiséis; independientes tres; redundantes una; y contradictorias una.

3. Quizá la decisión del diario pueda venir motivada por el hecho de que en aquellos años también operaba la banda terrorista GRAPO y no siempre se sabía cuándo era un grupo terrorista u otro.

Figura 7.



Fuente: *El País*; 26/05/1979.

Figura 8.



Fuente: *El País*; 8/05/2000.

Figura 9.



Fuente: *El País*; 21/12/2000.

Con respecto a la perspectiva iconográfica *El País* muestra en un porcentaje sensiblemente superior víctimas del atentado. Estamos hablando de nueve piezas que muestran el cadáver de los fallecidos; cuatro piezas que publican heridos, y otras cuatro que incluyen cadáveres cubiertos por una manta o sábana.

Comenzamos por el análisis de las nueve portadas que incluyen cadáveres. Todas las piezas publicaron una sola fotografía, excepto una que insertó dos. Se trata de la portada del atentado contra el Ejército (26/05/1979). Esta pieza es relevante en nuestro análisis. El titular no arroja dudas sobre el atentado, si encontramos peculiaridades en el aspecto gráfico. *El País* incluyó una foto muy macabra del atentado con la imagen de uno de los cadáveres en el momento en el que se está levantando la manta que cubre el coche, junto a una instantánea de Suárez y el Rey charlando, tal y como reza el pie de foto, tras despedir al presidente de Rumanía (fig. 7). Cuando se incluyen dos fotografías que remiten a hechos diferentes del noticiable estamos ante una conjunción-disyunción. Se utiliza para poner sobre la mesa una tercera idea. Parece que se persigue poner en juego la tensión de dos realidades que remiten a una realidad más conflictiva, es decir, una yuxtaposición que ofrece distintas lecturas. Una de ellas nos acerca a un hecho dramático frente a las personalidades más relevantes del momento, presidente del Gobierno y jefe del Estado, charlando y que quizá el diario quiera denunciar su falta de acción.

Sobre el resto de piezas podemos señalar que el diario nos acerca informativamente a la realidad de los atentados de ETA, es decir, quiere contar todo sin omitir detalles. Así ocurre con la portada sobre el asesinato de Manuel Zamarreño. Los otros diarios publicaron la imagen de la escena con el cadáver tapado por

una manta mientras que *El País* incluyó el cadáver boca arriba del concejal del PP en ropa interior.

Mostró igualmente el cadáver del periodista José María Portell siendo llorado por un compañero periodista como señala el pie de foto, así como el del Guardia Civil Francisco Álvarez Gómez (10/05/1991), fallecido por una bomba lapa en su vehículo, cuyo cuerpo se muestra con absoluta crudeza. Incluyó la misma fotografía sobre el asesinato del doctor Carasa que *ABC*, y la misma que *La Vanguardia* sobre el asesinato del capitán Martín Barrios. También coincidió con *ABC* en el asesinato a policías nacionales en Sestao, calificándolo de “salvaje atentado”. Incluyó también el cadáver del policía Juan Miguel Gervilla en el suelo junto al charco de sangre (fig. 9). No quiso, sin embargo, llevar a portada la dura imagen del ingeniero José María Ryan que publicó *ABC*, dado que *La Vanguardia* no incluyó información sobre ese atentado en la fecha objeto de análisis, sustituyéndola por una de archivo del fallecido y otra de su mujer y dos de sus hijos manifestándose por su liberación.

Otra portada que llama nuestra atención y que incluye dos fotografías es la del atentado de Ispáster (2/02/1980). *El País* publicó una fotografía del general Sáenz de Santamaría, nombrado delegado especial del Gobierno en el País Vasco, que era hasta ahora jefe de la Policía Nacional, junto a una fotografía donde está trasladándose uno de los cadáveres de los guardias civiles asesinados. La noticia para el diario es “El Gobierno confía directamente el orden público del País Vasco al jefe de la Policía Nacional”, dejando en el antetítulo: “Seis guardias civiles, asesinados en una emboscada en Lequeitio”. Volvemos a ver dos fotografías que remiten a hechos diferentes, asimismo el diario se encarga de incluir el adverbio “directamente” para poner énfasis en ello y caracterizar la información.

Comentamos otra portada que tiene dos fotografías, se trata del asesinato del candidato socialista en el País Vasco, Jesús Casas (24/02/1984). En este caso no advertimos ninguna intencionalidad dado que publica una fotografía de archivo del socialista junto a otra de su capilla ardiente. Por último, nos ocupamos de otra portada con dos fotografías, la relativa al atentado contra José María Aznar. Las dos instantáneas remiten al mismo hecho, una es de Aznar saludando sonriente, y la otra del estado en que ha quedado tanto el coche del político como los aledaños. Al igual que *La Vanguardia*, quiso mostrar una imagen positiva de los hechos al frustrarse el atentado.

La portada del asesinato del socialista Fernando Buesa (23/02/2000), publicó una imagen muy similar a la de *La Vanguardia*, es decir, de los bomberos tratando de apagar el fuego que ha dejado la bomba del atentado. Se parece más desde el punto de vista semántico a *ABC* en cuanto a dejar constancia del fallecimiento tanto de Buesa como de su escolta, algo que no hace el diario catalán que sólo menciona al socialista. Con respecto al atentado contra el magistrado José

Francisco Querol publicó una imagen del escenario que parece sacado de una guerra con el humo que han dejado los incendios, ya extinguidos, así como los daños sobre los vehículos de la zona. Se observa la intención de dejar constancia de la magnitud del atentado.

Con respecto a dos fotografías con fallecidos cubiertos con una manta, nos ocupamos en primer lugar de la portada sobre el periodista José Luis López de la Calle (8/05/2000). Estamos ante una portada con movimiento que viene protagonizado por los ertzainas que acompañan al cadáver cubierto por una sábana en el suelo, y con el paraguas del fallecido al fondo. Pero lo más llamativo de la pieza es el titular, no exento de intencionalidad: “ETA mata a un veterano antifranquista y fundador del Foro de Ermua” (fig. 8). Obvia el nombre del fallecido, así como la profesión para incluir “veterano antifranquista” haciendo públicas las contradicciones de ETA.

Otra portada que tiene una perspectiva gráfica muy similar a la anterior es la del concejal del PP asesinado José Luis Ruiz (22/09/2000). Dos policías nacionales custodian el cadáver del fallecido cubierto por una sábana en la zona acordonada.

Con respecto a las portadas del atentado contra José Ramón Recalde y Gorka Landáburu, publicó las mismas instantáneas que las otras cabeceras. En las tres portadas a color publicó el atentado en Santa Pola en el que figuran miembros sanitarios atendiendo a los heridos (5/08/2002) y con respecto al asesinato del Guardia Civil que interceptó una camioneta con explosivos incluyó la misma imagen que ABC (18/12/2002). La portada sobre el asesinato de Joseba Paga-zartundua la instantánea recoge el cuerpo aún con vida del policía municipal siendo trasladado en ambulancia (9/02/2003).

4. Conclusiones

Algunas tendencias dominantes del conjunto de la muestra nos permiten concluir que cuando ETA mataba llegaba a portada y no lo hacía con el propósito de mostrar “muertos” sino de mostrar “víctimas” que desgraciadamente servían a objetivos políticos. Las piezas analizadas abogaron por elementos que no plantearan una adhesión emotiva sino más bien un rechazo frontal contra el terrorismo, en definitiva, portadas concebidas para crear una conciencia antiterrorista. Para la opinión pública que vivió el terror etarra es fácil identificar unas portadas que incluían una foto de archivo del fallecido o fallecidos junto a un coche destrozado. También la de un cadáver rodeado de figuras sin rostro, bajo una sábana ensangrentada, o la de cuerpos desperdigados y gente atendiendo a las víctimas. A tenor de los resultados del análisis, la prensa consideró necesario

dejar constancia de la crueldad de la banda, cuyo objetivo no era simplemente matar sino sembrar el terror.

En algunas piezas se observa que los diarios están más *enfadados* con la información, así las cosas, puede decirse que adoptaron una actitud menos objetiva. Tal es el caso del ingeniero José María Ryan o del capitán Martín Barrios. Dicho con otras palabras, algunas víctimas se *sufrieron* más. A tenor de lo que dictan las portadas, es relativamente sencillo concluir que a la prensa objeto de estudio *no le gustó* informar sobre los atentados de ETA, sin embargo, la actualidad informativa era ETA y los protagonistas de las informaciones eran las víctimas, de tal forma que no hallamos piezas que muevan al morbo sino a la indignación.

Aquellas piezas en las que se produjo una mayor uniformidad en las tres cabeceras se dio con motivo de los siguientes atentados: Manuel Zamarreño, José Luis López de la Calle, Ernest Lluch y el atentado de Santa Pola.

ABC es el diario en el que es más fácil identificar los atentados de ETA a través de sus portadas; le sigue *El País*. En *La Vanguardia* además de hallarnos ante un número menor de portadas, la cobertura difiere de manera notable. La cabecera catalana parece querer atenuar el drama o ahorrar a los lectores imágenes duras. Aunque la condena semántica no es ambigua, el discurso icónico no ejerce la denuncia visual que se observa en los otros dos diarios, adoptando en ocasiones una actitud *aséptica*. Observamos así una mayor presencia de *punctum*, en ABC y *El País* por la cantidad de piezas "subversivas" (Roland Barthes, 1990: 81), no porque asusten, trastornen o estigmaticen sino porque inducen a pensar.

ABC y *El País*, no sólo parecen querer mostrar la relevancia informativa del terrorismo criminal de la banda sino también poner el foco visual en las víctimas, honrarlas de alguna forma; y desde una perspectiva mayor, hacer público de que ante ETA todos éramos víctimas. Nos hallamos ante portadas protagonizadas por fotos informativas que daban cuenta del horror. Ello supuso la publicación de fotos de los muertos o heridos, de los estragos del atentado y del escenario que dejaba el terrorismo etarra. Podemos señalar, por tanto, que ABC y *El País* deslegitimizaron el terrorismo de ETA al no ocultar o edulcorar la información. Ambos rotativos *manchan* sus portadas de sangre para mostrar la actualidad informativa, es decir, no construyen un relato, no hacen apología del horror, lo muestran como algo que forma parte del interés general y que estaba condicionando la vida política española y, por ende, de toda su sociedad. *La Vanguardia*, sin embargo, describe en ocasiones los atentados de otra forma alejándose del horror.

Si nos centramos, por ejemplo, en el asesinato del guardia urbano Juan Miguel Gervilla en Barcelona, comprobamos que ABC y *El País* reivindicaron el gesto heroico de un policía, que, en el desempeño de sus funciones, evitó una masacre. La imagen de su cadáver en el suelo y el titular son elocuentes al respecto. Si nos detenemos en *La Vanguardia* que muestra un ataúd con la gorra del policía

fallecido junto a un titular: “La pesadilla etarra sigue en Barcelona”, hay una distancia que no aporta nada desde el punto de vista informativo, es más, utiliza un término onírico como si ETA fuera algo irreal (fig. 3). Cuando *El País* nos muestra el cadáver del periodista José María Portell junto a un compañero llorando, podemos interiorizar el hecho, el sinsentido de otra muerte más.

Es cierto que algunas muertes estuvieron sujetas a la agenda informativa y fueron víctimas *colaterales* que no merecieron portadas o columnas. Tal es el caso del Guardia Civil Francisco Álvarez Gómez cuyo cuerpo destrozado ocupó una simple fotonoticia en *El País* que se decantaba como noticia principal por la aprobación del IRPF en el Senado y que las otras cabeceras ni siquiera cubrieron. De igual forma podemos indicar con *ABC* cuando en su edición de Madrid, no así en la de Sevilla, dedicaba una portada a Madrid nevando en lugar de ocuparse del asesinato del doctor Carasa que las otras cabeceras llevaban a primera. No obstante, es loable destacar ejemplos contrarios como que el guardia urbano Juan Miguel Gervilla recibiera el mismo tratamiento que Ernest Lluch.

Un recorrido hemerográfico da cuenta de que la prensa estuvo, por regla general, a la altura de las circunstancias en cuanto a dejar constancia de la muerte y destrucción que significó ETA en aquellos años. Más que “muertos” publicó “víctimas”, sin embargo, unas tenían nombre y otras no. Tal es el caso de los tres motoristas asesinados en Salvatierra, del asesinato de varios ertzainas y guardias civiles, así como de los policías nacionales y la novia de uno de ellos asesinados en Sestao. Ello da cuenta de que los políticos y los periodistas sí tuvieron nombre y recibieron una atención mayor, y ello a pesar de que los miembros y fuerzas de seguridad fueron los gremios más castigados desde un punto de vista cuantitativo.

En casi todos los hechos noticiables hay un porcentaje de deformación o deconstrucción por parte de los depositarios de la información, es decir, de los medios de comunicación; ocurre también con la cobertura de ETA, no en cuanto a que las víctimas no ocuparan portadas sino a que el tratamiento era diferente en función de su rango. No obstante, si hubieran sido víctimas de atentados de otra naturaleza con bastante probabilidad no hubieran recibido la visibilidad en portada en la forma en que lo hicieron. Aquí recuperamos de nuevo lo señalado en la introducción en cuanto a que resulta imprudente juzgar el papel de la prensa que tuvo que informar sobre el terrorismo de ETA.

Comprobamos cómo con anterioridad a los atentados de Irene Villa y Miguel Ángel Blanco la prensa ya se ocupaba de ofrecer un testimonio excelso de los atentados de ETA a través de sus portadas, y consideramos que su mayor visibilidad y repercusión está relacionada con otros hechos y no son achacables a la labor de la prensa. Concluimos, por tanto, que la rebaja en la intensidad de las imágenes crudas no está relacionada con el hecho de que Miguel Ángel Blanco

o Irene Villa marcaran un punto de inflexión desde una perspectiva informativa sino desde una perspectiva social y de hartazgo de la sociedad civil. Todas las imágenes anteriores fueron necesarias porque la prensa jugó un papel fundamental en la concienciación de la realidad terrorista y del problema político; esas imágenes no tendrían ninguna vigencia hoy en día porque la sociedad está sobradamente concienciada sobre lo que es el terrorismo. Señalaba Pagola que no había “pudor” a la hora de mostrar algunas imágenes, y ello nos lleva a advertir cierta tendencia al revisionismo histórico con el tratamiento informativo del terrorismo etarra, es decir, a juzgar el pasado con los ojos del presente.

5. Bibliografía

- Alonso Erasquin, Manuel (1995). *Fotoperiodismo: formas y códigos*, Madrid: Síntesis.
- Aparici, Roberto, García Matilla, Agustín, Fernández Baena, Jenaro y Osuna, Sara (2009). *La imagen. Análisis y representación de la realidad*. Barcelona: Gedisa.
- Arauz, Carlos, (17 de abril de 1979). “Publicidad del terrorismo” en *ABC*, 19.
- Arteta, Iñaki, (2021). *Historia de un vasco*. Barcelona: Espasa.
- Barthes, Roland (1961). Le message photographique. *Communications*, 1, 127-138.
- Barthes, Roland (1964). Rhétorique de l'image. *Communications*, 4, 40-51.
- Barthes, Roland (1990). *La cámara lúcida: nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
- Barthes, Roland (2003). *Ensayos críticos*. Barcelona: Seix Barral.
- Calleja, José María (2005). *Las Víctimas del Terrorismo de ETA. Historia, organización y su reflejo en los medios de comunicación*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid].
- Caminos Marcet, José María, Armentia Vizuete, José Ignacio y Marín Murillo, Flora (2013). El asesinato de Miguel Ángel Blanco como ejemplo de key event en el tratamiento mediático de los atentados mortales de ETA. *adComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, 6, 139-160. <http://dx.doi.org/10.6035/2174-0992.2013.6.9>
- Casals Carro, María Jesús (2005). *Periodismo y sentido de la realidad: teoría y análisis de la narrativa periodística*. Madrid: Fragua.
- Lázaro, Fernando y Pagola, Javier, (2003). La información en prensa. En: *Terrorismo, víctimas y medios de comunicación* (pp. 63-78). Madrid: Fundación Víctimas del Terrorismo.
- Fernández Soldevilla, Gaizka. (2020). ¿Crímenes ejemplares? Prensa, propaganda e historia ante las primeras muertes de ETA. *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, 43, 49-71.
- Fernández Soldevilla, Gaizka. (2016). *La voluntad del “gudari”: génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Madrid: Tecnos.
- López Romo, Raúl y Fernández Soldevilla, Gaizka, (2018). Deuda de sangre. La visión del pasado de ETA y el IRA. *Aportes: Revista de historia contemporánea*, 33, (97), 267-294.

- Panofsky, Erwin. (1972). *Estudios sobre iconología*. Madrid: Alianza.
- Parejo Jiménez, Nekane. (2003). *Fotografía y muerte: representación gráfica de los atentados de ETA (1968-1997)*. [Tesis doctoral, Universidad del País Vasco].
- Parejo Jiménez, Nekane. (2005). El impacto de las fotografías de los atentados de ETA a través de la prensa bilbaína, 1968-1982. *Bidebarrieta: Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*, 16, 425-440.
- Espada, Arcadi (2002). *Diarios. El tratamiento periodístico del terrorismo. El Correo-Aula de Cultura Virtual*, <http://servicios.elcorreo.com/auladecultura/arcadiespada3.html>
- Esparza, Ramón y Parejo, Nekane. (2012). Getting Closer: Photography, Death, and Terrorist Violence in the Basque Country. En: Mingolarra, José Antonio, Arocena, Carmen. y Martín, Rosa (eds.). *Violence and Communication* (pp. 129-144). Reno: University of Nevada.
- Lacarra Martín, Carmen y Marrodán Ciordia, Javier (2020). La prensa en 1980: hechos, interpretaciones, fotos y ausencias. En: Fernández Soldevilla, Gaizka y Jiménez, María, (2020). *1980. El terrorismo contra la Transición* (pp.347-380). Madrid: Tecnos.
- López Calera, Nicolás María (2002). El concepto de terrorismo. ¿Qué terrorismo? ¿Por qué el terrorismo? ¿Hasta cuándo el terrorismo?. *Anuario de filosofía del derecho*, 19, 51-71.
- Morera Hernández, Coral (2021). La representación de ETA en la prensa española: el terrorismo en portada (1973-1998), *Revista general de información y documentación*, 2, 735-755.
- Mota Zurdo, David (2021). Secretos de Estado: ETA y sus acciones terroristas en la Transición a través de los archivos de Estados Unidos. *Boletín de la ANABAD*, 71, (3), 107-127.
- Mota Zurdo, David (2021). Una geografía del terror para la fase final de los años de plomo: las víctimas de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en el País Vasco (1982-1994). *Revista de estudios andaluces*, 42, 54-82.
- Sánchez Corbí, Manuel y Simón, Manuela (2017). *Historia de un desafío*. Barcelona: Península.
- Sánchez Duarte, José Manuel, (2008). "La construcción mediática de las víctimas del terrorismo en caso español", [Tesis doctoral, Universidad Rey Juan Carlos].
- Semetko, Holli A., y Valkenburg, Patti M., (2000). Framing European Politics: a content analysis of press and television news. *Journal of Communication*, 50, (2), 93-109.
- Silva, Lorenzo, Araluce, Gonzalo y Sánchez Corbí, Manuel (2017) *Sangre, sudor y paz: La Guardia Civil contra ETA*. Barcelona: Península.
- VV.AA. (2003). *Terrorismo, víctimas y medios de comunicación*. Madrid: Fundación Víctimas del Terrorismo.
- (16 de octubre de 1979). "Información contra terrorismo" en *El País*, 8.
- Vilches, Lorenzo. (1997). *Teoría de la imagen periodística*. Barcelona: Paidós.
- Zuloaga, José M.ª (2003). La información en prensa, en *Terrorismo, víctimas y medios de comunicación* (pp. 63-78). Madrid: Fundación Víctimas del Terrorismo.